

¡Alerta Rojo!

ESCRIBE: P. JOSE GUILLERMO MARIANI



“Me sentía muy tensionado. No rendía en mis actividades. Me recomendaron el curso de Control mental. Ese que dan en los Salesianos. Ahora logro relajarme con facilidad. Puedo concentrarme en lo que estoy haciendo. Me pongo en “alfa” y puedo convertir en positivas las energías negativas que noto se dirigen contra mí...”

“Es tan admirable esto del control mental que, fíjese!, si estoy apurado por conseguir un taxi, me pongo en “alfa” me concentré en la llamada a uno y... zás! allí está. Parece increíble no? Pero es así.”

— “Si Ud. quiere, yo lo puedo proyectar en la pirámide y verá cómo pronto se acaban sus problemas”. “Si yo me concentro y me pongo en contacto con Dios, puedo enviarle a cualquiera, luz dorada plenamente efectiva para la curación, o luz verde, que resulta antiinflamatoria y antidolorosa. No lo cree? Pruébelo!”

— “El Padre, tal me ha dicho que en casa hay un mal muy grande. Que solo con su bendición puede terminar. Que él está ahora ocupado en otros “trabajos” muy importantes, pero que dentro de unos días se ocupará de este trabajo en mi casa y se terminarán mis problemas”.

— “Y el Padre cual que recibe consultas, a mí me ha asegurado que aquello no fué un accidente sino una cosa planeada por la envidia de una persona. Que el mal está en mi casa, en el fondo. Y él irá a desenterrarlo y sacarlo”. (de acuerdo a la noticia, se hizo escabar en el patio y se encontraron fotografías con alfileres)

Podría seguir exhibiendo “botones de muestra”. ¿De qué se trata? Los cursos de control mental se dictan con especial predilección en institutos religiosos que suministran o alquilan su local.

Los sacerdotes —y no cualquier cura de campo— confirman la existencia de “males” hecho por otras personas, como nuevas encarnaciones del demonio. Al mismo tiempo se “enseña” o se “practica” el arte de curaciones misteriosas, fruto de un contacto directo con Dios (desde la “pirámide”, desde la “campana” o desde el prestigio del estado sacerdotal o religioso).

Quizás habría que dejarlo pasar. De distintas maneras las “brujeñas” si-

guen teniendo carta de ciudadanía, amparadas por el sentido religioso.

Pero no! La cosa es mucho más grave. Y creo que es obligación de conciencia lanzar el “alerta!”.

Dedico los días Jueves a la atención de los miembros de la comunidad que quieran conversar personalmente conmigo. Para consultas, para cuestionamientos, para celebración de la Penitencia, para sugerencias.

Entre las 12 personas que me visitaron el Jueves, cinco traían asuntos relacionados con el tema que tratamos. En todos los casos, el “control” había pasado a ser, de algún modo, “descontrol mental!”.

Un gran temor a los “daños” de que uno puede ser objeto. Una preocupación por la sensación de inadaptación al medio ambiente. Una obsesión por lograr control más perfecto de la “luz de Dios” para proyectarla en los semejantes a fin de remediar situaciones difíciles que se multiplican.

“Sentí que una persona que viajaba en el ómnibus quería hacerme daño. Me concentré, cerré los ojos y proyecté luz dorada de Dios. Estuve así durante unos minutos, como con una gran angustia. Cuando abrí los ojos, la persona salía corriendo del ómnibus en la parada y se introducía corriendo desesperadamente en una galería céntrica...”

Pienso que es indispensable llegar a algunas precisiones. Esta especie de sensibilización para las sugerencias y proyecciones que se desarrolla por distintos métodos es, por lo menos, un arma de doble filo. A no ser que se trate de personas con mucho sentido de la realidad, —sentido común puede llamarse—, todo puede concluir en un desequilibrio irremediable.

En primer término, debe quedar claro que todo esto, nada tiene que ver con “cristianismo” a pesar de los locales y personas que parecen pretenderlo así.

También es útil pensar que si hubiera algún modo de control de la inteligencia y acciones de los demás que, aún con fines laudables, significara manipulación al margen de su libertad y decisiones personales, debía desecharse como contrario a la dignidad personal de todo hombre. Y esta pretensión tiene el llamado “control mental” en alguno de sus niveles.

Es igualmente inaceptable un “mapejo” de Dios a discreción de cualquier hombre que lo convierta en una especie de “instrumento” en sus manos. Hay que advertir que, con todo cuidado, se insinúa una consigna que he escuchado repetidas veces “no es que yo me crea ser superior sino que con toda humildad me siento un instrumento de Dios”. Pero la excusa, es, a todas luces, insuficiente.

La acción de terroríficas fuerzas del mal que se desatarían convocadas por ritos y gestos determinados, o que vagarían por los aires asechando a los humanos son fruto de una mentalidad mitológica, completamente opuesta al enfoque de un Dios Padre y su amorosa providencia sobre nosotros. Además de que el conjuro de estas fuerzas, da oportunidad según los casos, a acciones ingenuas por lo bien intencionadas o a otras que, aprovechando la ingenuidad de los demás, buscan el rédito del prestigio o el dinero.

Para suplir la falta de fe en el hombre y en Dios, han aparecido todos estos sustitutos que, a la vez, descomprometen con Dios y con los hombres. Podría tratárselos como “drogas inofensivas”, como honestos modos de “ganarse la vida”, como concesión a creencias populares y simples que hacen al alivio de tribulaciones de otro modo insoportables.

Nada de esto. Bajo el rótulo legítimo de “control mental” que anuncia métodos de relajación y concentración, se está expidiendo un producto que no tiene nada de ingenuo o inofensivo. Bajo la cobertura de gestos y palabras referidas a Dios se está impulsando supersticiones y fatalismos.

Es tremenda la situación de una sociedad en que las tensiones se hacen insoportables para muchos de sus integrantes. Pero resulta más trágico aún que los responsables de aliviar esas tensiones toleren la presentación de falsas medicinas que como resultado final no hacen sino agravar el mal. Por ese motivo y, a pesar de que es previsible que más de uno se sienta ofendido por esta denuncia, he creído honesto realizarla.